

AÑO I.

La Unión Republicana

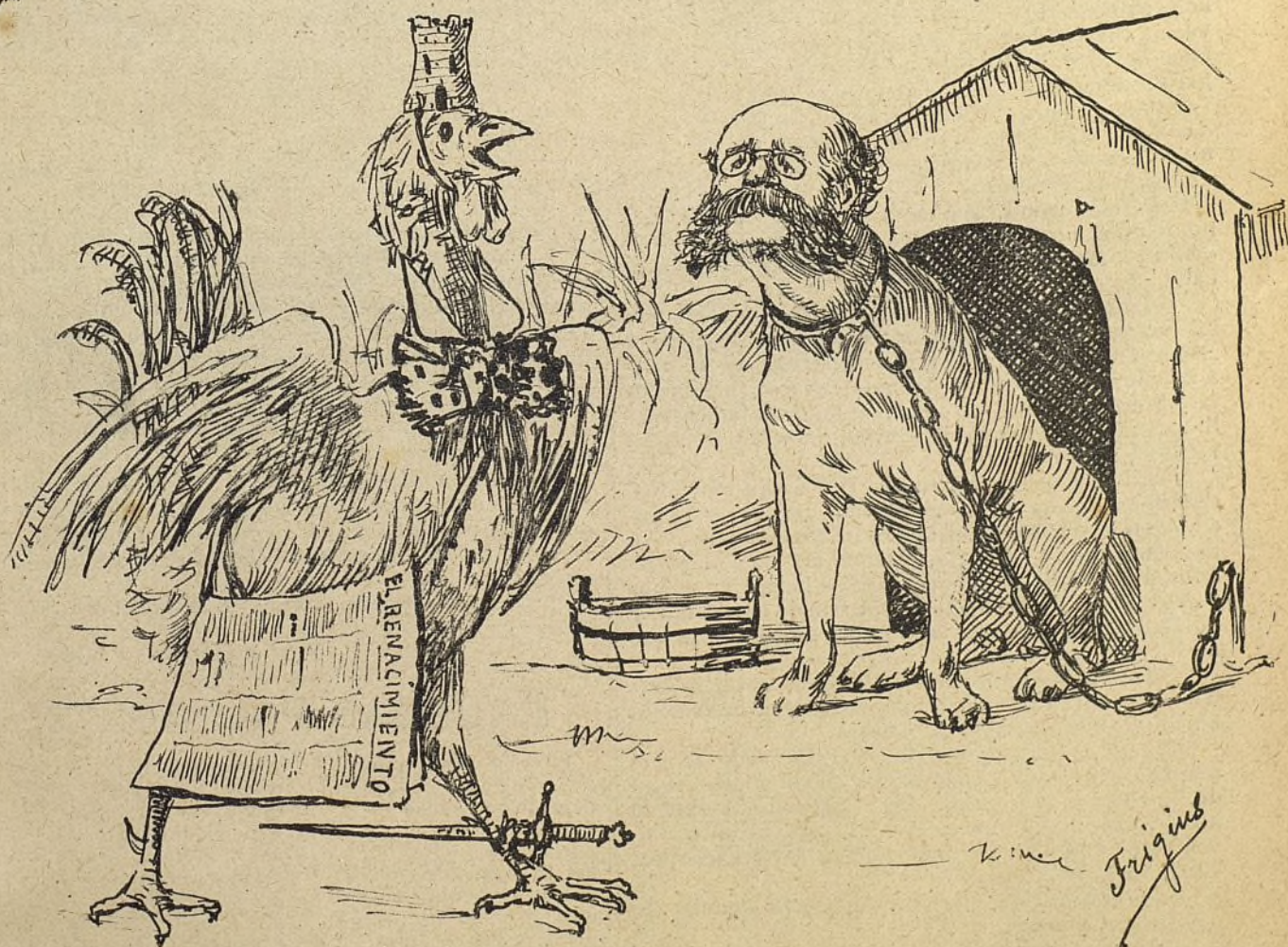
CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 16.

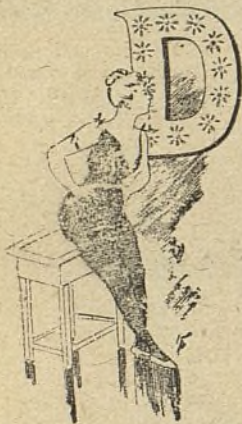
LO QUE PUEDE SUCEDER



El perro gruñe en la puerta:
pero el pollo es atrevido
y aprovechará un descuido...
y se colará en la puerta.
Ayuntamiento de Madrid

CÁDIZ 21 DE ABRIL DE 1895

Balance



Desde que D. Atilano de la Bombilla recibió el jueves último la credencial nombrándolo auxiliar de no sé qué oficina del Ayuntamiento, la tranquilidad y el sosiego han desaparecido de su hogar antes pacífico y silencioso.

D. Atilano llevaba siete años de cesantía, y en ese tiempo se había ejercitado de tal manera en el manejo del sable, que con dificultad habrá quien le haya superado, obteniendo mejores resultados que él.

En los ratos «perdidos» se dedicaba á disecar animales, teniendo en su casa una magnífica colección de bichos de distintas especies.

Ya se sabe: gato que encontraba Bombilla en la vía pública, á casa, al laboratorio. Al principio se creyó el vecindario que la familia de Bombilla, comía gatos. Pero después se averiguó todo, porque una vecina tuvo el descaro de decirle sus malos pensamientos á D.^a Tula, esposa del cesante, y la señora para convencerla de lo contrario después de darle varios mojicones, la llevó arrastrando por el moño hasta el cuarto que servía de gabinete de operaciones á Bombilla, y la vecina se convenció de lo infame de sus pensamientos.

Pero como todo se acaba en este mundo, D. Atilano notaba por momentos que los amigos se le escurrían de entre las manos huyendo al encontrarle en la calle.

—Tula, decía á su cónyuge. Se me van acabando los recursos. Ayer estuve todo el día persiguiendo á López Trinquete, y el muy sinvergüenza no se puso á tiro ni por casualidad. Yo pensaba pedirle cuarenta y cinco céntimos, pero me quedé con las ganas. Si las niñas cosieran ó bordaran, tendríamos algún recurso...

—¡Ni lo pienses! exclamaba D.^a Tula. Mis hijas se han mecido en muy buena cuna, para verlas entregadas al trabajo como si fueran unas pobres. No hablemos de eso, Atilano, porque me enciendo. Ni Sofía ni Obdulita se estropearán las manos en oficios denigrantes. Prefiero que se mueran de necesidad; y no digo hambre, porque mis niñas son tan finas que no saben lo que es eso.

Y decididos estaban todos á dejarse criar telarañas en los intestinos, cuando la susodicha credencial ha venido á salvarlos de la muerte.

Cuando el portero de casa de D. Eduardo se presentó en el domicilio de Bombilla con el pliego cerrado, la chica mayor estaba con el pelo suelto leyendo unos versos que le había dedicado un joven poeta, visita de la familia y redactor de la revista literaria *El Calcetín Perfumado*.

Obdulita, abrió el portón, y gritó, sin apartar los ojos del periódico:

—Papá, una cuenta.

Y lo mismo fué decir esto que todos los miembros de la familia acudieron al portón, en actitud guerrera. D.^a Tula venía pensando, según su costumbre, en decirle cuatro frescas al importuno. Y gracias que el visitante anduvo listo, y comprendiendo que aquellas fieras iban á comérselo con gorra y todo, se echó hacia atrás y á dos varas de distancia enseñó el sobre explicando su contenido.

—Pase usted, pase usted; ¿y la familia? ¿usted querrá tomar algo, verdad? Sofía, un vaso de agua á este señor que vendrá cansado de la escalera; tú, niña, abre la sala; pero, ¡pase usted! y ¡nada, tráenos con confianza!

—No, muchas gracias, gruñó el mandadero; tengo mucho que hacer y luego me tira pellizcos el señorito si llevo tarde.

—Conque pellizquitos, ¿eh? Es mucho Genovés. Yo lo trato desde el 40 y siempre ha sido tan campechano y tan sencillote: en fin, no quiero entretenerle, puede usted disponer de Atilano Bombilla y Perniles, incondicionalmente, ¿eh?

Y aquel bienaventurado, se metió en la sala, tirando por alto el cadáver de una perrita de aguas que estaba embalsamando.

D.^a Tula le cortó el chorro de sus expansiones diciéndole con tono severo:

—Bombilla, no te dejes dominar por el júbilo: deja la perra en el suelo, y hablemos seriamente. Lo primero es pensar en mostrarnos agradecidos á don Eduardo y enviarle un obsequio.

—O varios, interrumpió Bombilla. Por lo pronto yo pienso regalarle dos cotorras embalsamadas y la gata morisca que estaba en meses mayores...

—¡Jesús, que ocurrencia, papaito! dijo Sofía. Eso no es propio. Más ha de agradecer que yo le escriba un polka para piano dedicada á el *Círculo Conservador*. Ya ves lo que ha gustado la tanda de valse titulada *La Salchicha*, que compuse el mes pasado para el bautizo del niño de las de Cubeta.

—Pues yo creo, interrumpió la señora de Bombilla, que nada como un plato de arroz con leche.

—Tula, por Dios ¿no te acuerdas ya que la última vez que lo comimos, por poco reventamos todos?

—Bueno: aquello fué por que en vez de canela, le eché equivocadamente polvos de ladrillo; pero si ahora nos decidimos, yo lo haré con mucho escrúpulo y hasta colaré la leche en una tohalla casi limpia que tengo reservada para ciertos casos.

Después de amplia y detenida discusión y desechado como regalos las cotorras y la polka, quedó acordado como obsequio más fino y en carácter, el plato de arroz con leche.

Y ahora lo que falta es que la señora de Bombilla eche distraidamente en el plato algún líquido de los que D. Atilano emplea para embalsamar los gatos, y el ilustre jefe del partido conservador reviente como un triquitraque.

¡De lo que depende la vida de los grandes hombres!

Luis de Cádiz

PRUEBAS PALPABLES

El ver á un cacique que gasta quevedos, llamado don Júdas feliz, satisfecho, mirar en la puerta del Ayuntamiento cesantes que estorban, que piden dinero, que dan por un duro el salto al trascuerno

y buscan un tío (carnal por supuesto) que tenga influencia y pueda de nuevo dar al pretendiente un misero empleo con seis mil reales ó seis mil quinientos; saber que al gran Castro llególe el momento

de que cese el vulgo
de tomarle el pelo,
y que á la una y media
tomó el tren expreso
para ir á Sevilla
«la ciudad del Ebro»
(como él mismo dice)
ó para el infierno;
saber que el teniente
de los rizos negros
perdió los «galones»
y no es ni sargento;
observar que llenan
la casa del pueblo
nuevos empleados,
escribientes nuevos,
que rien, que saltan
locos de contentos,
mientras los poquitos
que aun quedan del tiempo
de Castro Carrillo,
Arboli y Carreño,
temblando «cual hojas
que agitara el viento»

se les ha olvidado
á causa del miedo,
escribir minutas,
extender decretos,
y algunos, que á fuerza
de sus sufrimientos
no tienen nociones
de lugar ni tiempo
pues la triste idea
de un fatal «degüello»
la tienen clavada
en su pensamiento,
por beberse el agua
beben del tintero,
son pruebas palpables
de que el presupuesto
ya cayó en las garras
del partido excelso
que dirige el monstruo,
contra los deseos
de la opinión pública
y del país entero.
¡Mano á los bolsillos!
¡Ojo, caballeros!

FIGARITO.

La soirée de los Sres. de Buteque

Hace días fui invitado por los señores de Buteque para asistir á una modesta velada en su domicilio, con motivo de haber ascendido en su empleo el jefe de la casa.

La *soirée* la componía el siguiente,

PROGRAMA

- 1.º *Duo de los paraguas*, silbado por el joven Sr. Balinez.
- 2.º *El céfiro plácido* (romanza), cantada por la señorita de la casa, acompañada al acordeón por el Sr. Reglilla.
- 3.º *La ingratitud de la pérfida* (poema), leído por su autor el Sr. Caramillo (redactor de *El Amanuense Ilustrado*).
- 4.º *La gacela sutil*, para flauta, por el Sr. Felipe.
- 5.º Experiencias de hipnotismo por el notable aficionado Sr. Secante.
- 6.º y último; *El conservador* (dedicado al partido de su nombre) pasa-calle para bombardino, por su autor el Sr. Buteque.

A las ocho.

Nota.—Traje de visita.

Otra.—En los intermedios se servirá agua y azucarillos.

A las ocho en punto hacía mi entrada en el lugar de la «ocurrencia».

La sala estaba exornada con gusto y economía. Las paredes revestidas de percalina, cadenetas de papel, flores contrahechas y banderas; del techo pendían artísticas arañas de hoja de lata; algunas sillas completaban el exorno. Al contemplar todo aquello me desanimé, pero el compromiso contraído y la buena amistad que me unía con Buteque me retuvieron en aquel sitio.

Y dió principio la *soirée*. El joven Balinez silbó magistralmente el *Duo de los paraguas*; parecía que se oía llover; aquel chico era un verdadero silbato... de vapor.

Acto seguido se presentó del brazo de Reglilla la primogénita del Sr. Buteque; minutos después se oían los melodiosos arpeggios del acordeón que tocaba el primero de dichos señores, acompañando la sonora voz de la joven Eustaquia.

Y llegó la parte más culminante de la velada: el joven Caramillo empezó la lectura de su poema *La ingratitud de la pérfida*; al principio todo fué bien, pero á la mitad y al exclamar aquello de:

*«que nunca me ha amado pérfida ingrata
pues por alevoso amigo me abandonas.»*

levantóse hecho una furia Balinez y le endilgó al Sr. Caramillo dos puntapiés en un vacío que lo dejaron sin respiración; éste al verse tratado en aquella forma empezó á repartir sopapos á diestro y siniestro, y en pocos segundos se convirtió la sala en un nuevo campo de Agramante; las arañas, los trapos, las flores, las sillas y todos los invitados rodábamos por el suelo en revuelto y confuso tropel; de aquél zipizape salimos como Dios quiso. Ya en la calle me enteré por uno de las contertulios, que la chica del señor Buteque fué novia de Caramillo, y como riñó con éste al enterarse que padecía de flato ardiente, entabló nuevas relaciones con el joven Balinez, el que tomando á ofensa la palabra de *alevoso* con que le nombraba Caramillo, armó aquella endiablada zaragata.

Pocos días después y por *mor* de las economías dejaban suspenso de empleo y sueldo á mi amigo Buteque, conservador hasta los huesos y autor del referido pasa-calle, pieza que afortunadamente no llegó á tocarse en aquella memorable noche.

¡Valiente pago!

José Jurado,

PAPIROTAZOS

Pues señor ya es probado
que en este Cádiz
no ganan para sustos
sus habitantes,
pues cada día
ocurren nuevas cosas
que atemorizan.

Como si fuera poco
que los perritos
anden sueltos y muerdan
á los vecinos,
se da ahora el caso
de haber municipales
que están rabiando.

Yo no sé qué demonio
les pasa ahora
que acometen de pronto
á las personas
y si no corre,
resultan con mordiscos
¡y con chichones!

Desde que un Sr. Trejo
noches pasadas
realizó en una tienda
varias *hazañas*,
no sé qué tienen
los guardias gaditanos
que algunos muerden.

Yo suplico al alcalde
que los registre
y caso de ser cierto
lo que se dice,
los mande á todos
á París, á curarse,
pero muy pronto.

Porque si se repiten
á diario, casos
como el del pobre viejo
de los espárragos,
será probable
que nadie sin escolta
pise la calle.

Yo, de mí, sé decirles
que por si acaso,
cuando salga de casa
voy preparado
y al ver un guardia,
echo á correr y digo:
—¡por si trae rabia!

Y si no se enmendaran
con este aviso
le recomiendo entonces
á los amigos,
la jeringuilla
¡y un tarrito pequeño
con estriguina!

CELIPIN CENTENO

UN RECUERDO

A nuestro amigo el malogrado joven
D. José Joly y Dieguez.

Cuando las aves huyen temerosas
de los primeros hálitos del cierzo,
y las flores marchitas se deshojan
y empiezan las escarchas del invierno;

Cuando el infante ensimismado escucha
los mitos, y consejos del abuelo,
cabe el hogar que presta nueva savia
á sus cansados ateridos miembros;

Cuando pierde la fronda sus perfumes
y se forjan mil rayos en el cielo,
y abre Dios en la historia de los seres
instantáneo paréntesis al tiempo;

Cuando vienen las auras matutinas
adornadas con clámides de hielo,
y silba el huracán en los altiños
troncos añejos por el sol reseco;

ACTUALIDADES

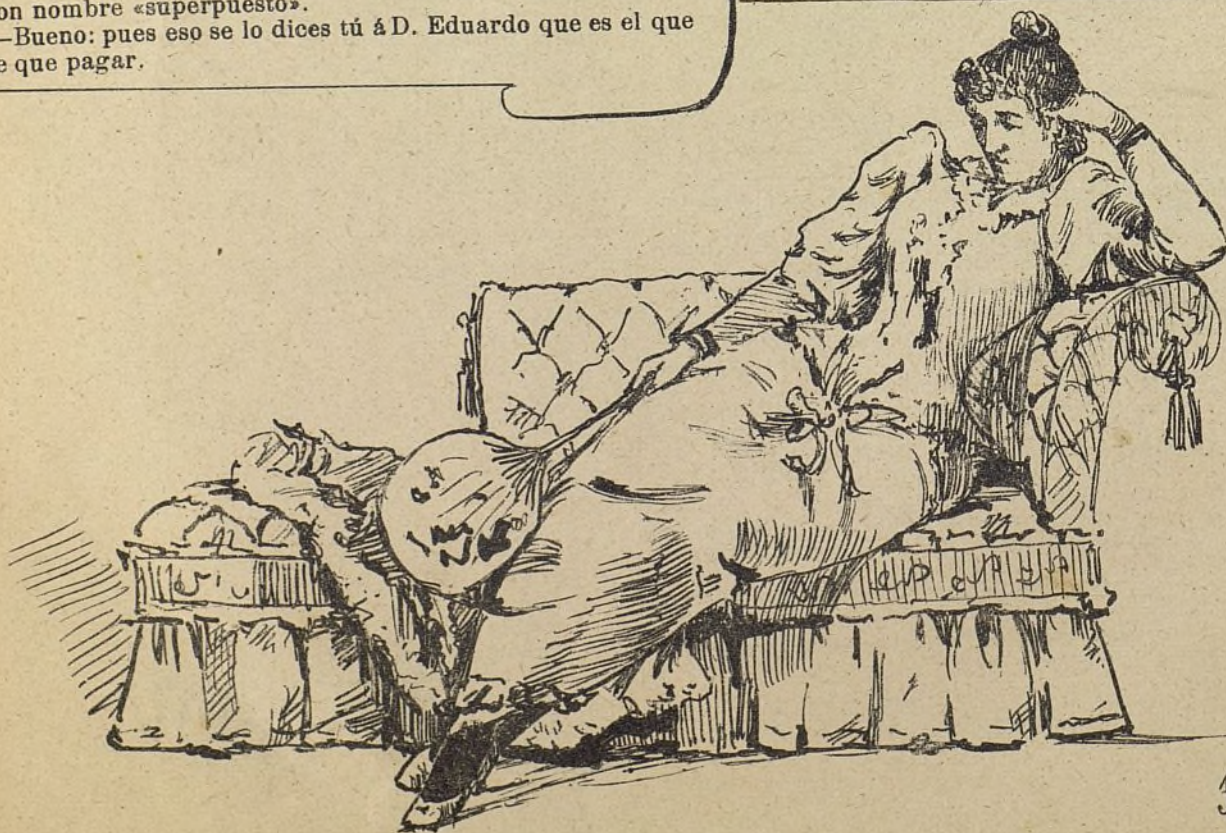


—Y te lo digo desde ahora Inacio: yo por dos pesetas no voto con nombre «superpuesto».

—Bueno: pues eso se lo dices tú á D. Eduardo que es el que tiene que pagar.



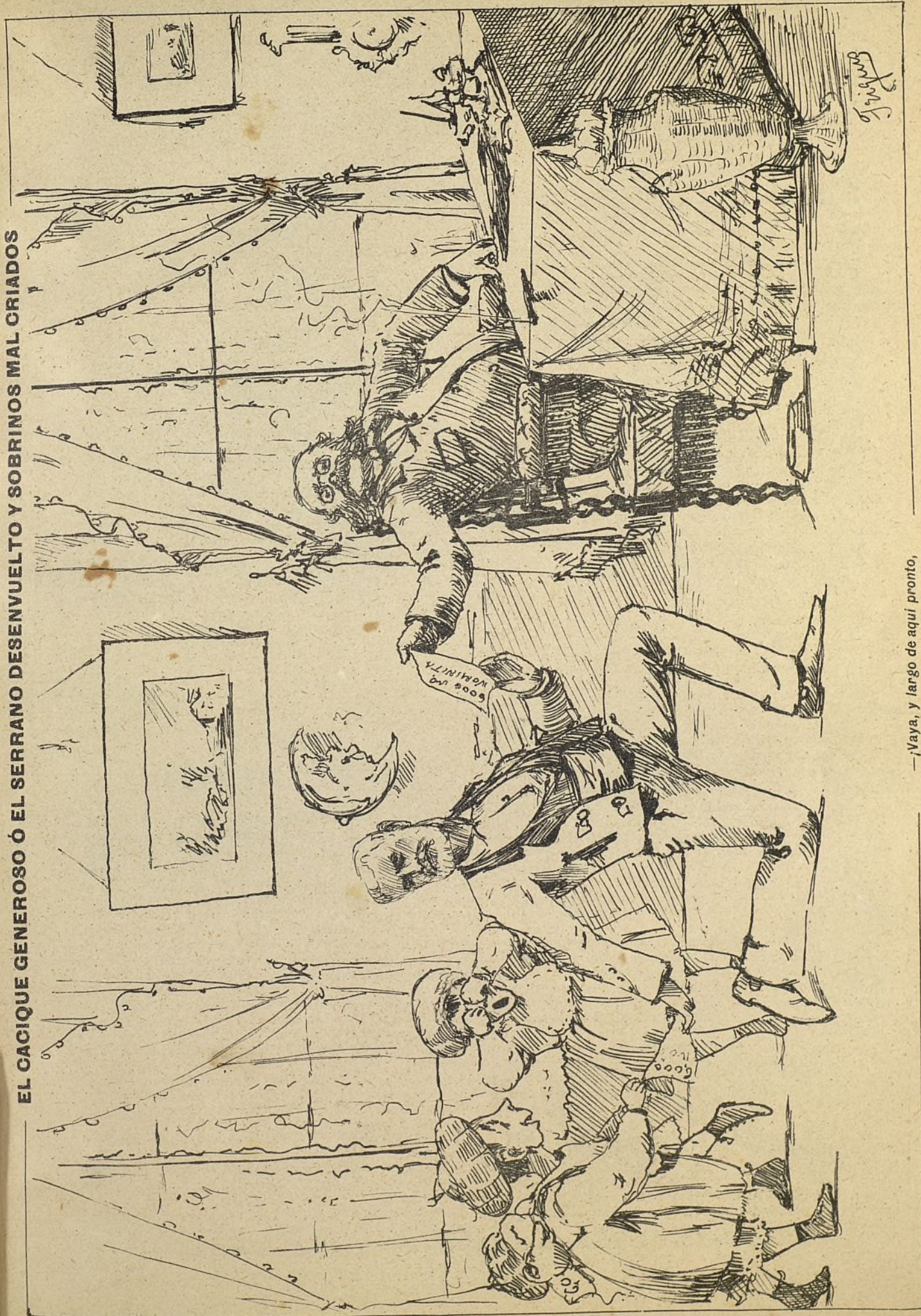
Notas municipales.—«El alcalde saliente hizo entrega de la caja, y del arqueo verificado resultó que había en la misma, dos pesetas filipinas y cinco céntimos completamente falsos».



—¡Pepito cesante! ¡Bah! Ya caerá por ahí algún conservador rico que me sirva de caballo blanco.

en-
que
enti-

EL CACIQUE GENEROSO Ó EL SERRANO DESENVUELTO Y SOBRINOS MAL CRIADOS



—¡Vaya, y largo de aquí pronto,
que me duele la cabeza!
—¡Le dispenso los modales
en gracia á lo que se pesca!

Cuando la luz se eclipsa, cuando vuelan
tras fugitivas áuras del deseo,
mentiras, si agradables, engañosas,
ilusiones, quizás, de un algo viejo,

Arbol sin jugo, planta sin rocío,
cerebro sin calor, alma sin cuerpo,
vida que no fué vida, por lo breve,
muerte que no fué muerte, por lo etéreo,

Destino sin cumplir, sarcasmo horrible
de lo que rueda despeñado y ciego
por la fatal pendiente del acaso,
sin saber dónde va, perdido eco

Vibrante y poderoso en un principio,
que repercute y que se apaga luego,
iris tornasolado sin colores,
sol apenas nacido cuando muerto,

A la tumba bajó ¡ay! á esa tumba
que encierra en su fatídico secreto,
el arte de fundir huesos en polvo
con el polvo impalpable de los huesos.

Preguntad á las olas por qué mueren;
qué dicen rumorosas cuando el viento
las impele á la orilla blandamente
sus espumosas crestas esparciendo.

Preguntad al jazmín, á la azucena
por qué vida tan corta, cuál misterio
hace que se conviertan en nada
sus antes olorosos pebeteros.

Preguntad á las nubes azules
el por qué se dispersan sus reflejos
y á la triste penumbra de la noche
huyen veloces en la sombra envueltos.

A las nubes, los mares y las flores,
preguntad la razón de todo eso;
que si existen los mundos del espacio,
si tienen los planetas centelleos,

Si hay un Dios tras la bóveda estrellada,
y marchan en acorde movimiento
inmensidades, átomos y siglos,
también debe existir algún consuelo

Para quien cruza la cansada vida
con un costal inútil de recuerdos.
Descanse nuestro amigo. Nadie turbe
el profundo, letárgico silencio
de la callada muerte, nadie llegue
donde reposan sus despojos yertos.

¡Quién sabe, si, quién sabe si en la fosa
es más dichoso, al parecer durmiendo,
que los que quedan batallando siempre
y viven ¡ay! para soñar despiertos!

J. Larrahondo.

GUAYABA

Lo de Cuba se está poniendo negro.

Negro, porque es el color que priva en la tierra del café, y negro porque está más oscuro y enmarañado que presupuesto fusionista.

También es ocurrencia hacer una guerra á tantos centenares de leguas de la madre patria, que según los insurrectos es una «madre política», vulgo suegra.

Porque sucede que como está tan lejos la isla de Cuba, se reciben las noticias por casualidad, y al par que unas veces son satisfactorias, nos comunican que nos han sacudido el polvo.

Para evitar eso es preciso poner en práctica lo que aconseja un edil amigo mío: acortar la distancia que nos separa de la isla de Cuba, poniéndola á la vista.

Teoría estrambótica é imposible, cuya irrealización hicele ver con mi mejor idea, contestándome el bueno del concejal:

—¿Qué?... ¿Se extraña V?... Pues entonces... ¿de qué nos sirve la *eletricidad*? ¿No inventan tantas cosas los ingleses? Pues, ¿por qué nosotros no hemos de aplicar ese fluido al asunto, trayendo la isla de Cuba hasta cerca de Barbate, y así tendremos noticias exactas de ella, y hablaremos con las mulatas, y hasta nos podremos echar una novia criolla?...

¡Casi tiene razón el concejal! Yo le regalo esta resolu-

ción del problema, á Castellano ó Castellanos ó Catre-Illano (todavía no sé cómo se llama el ministro de Ultramar), por si lo encuentra de fácil aplicación, y resuelve la cuestión de la carencia y contradicción que tienen las noticias que se reciben de aquella isla.

¿Que es imposible?... ¡Más imposible es que él sea ministro!

Moscardón.

Nuestros versos

EN ABRIL

Ahuyentadas por el alba
van las sombras de la noche
huyendo á Occidente, envueltas
en sus negros albornoces,
salpicando de rocío
tallos, cálices y flores.
Una franja iluminada
que limita el horizonte
y que roba á los abismos
las tinieblas que se esconden,
va dando tonos al valle
y cubriendo de colores
las colinas cenicientas
y las cumbres de los montes.
Se va la luz difundiendo,
y al vencer el día á la noche
en un espacio impregnado
de perfumados olores,
abre su cáliz la rosa
y el rojo clavel su broche.
La alondra saluda al día
desde su nido de amores;
los pajarillos pintados
van de la pradera al bosque
á asustar con sus gorjeos
murciélagos que se esconden,
y mientras el campo llenan
insectos madrugadores,
sube el sol, lento, en su trono
de encendidos arreboles.

Miguel Rey Rivadeneira.

SIN POLÍTICA

REDENCION

Al cultísimo periodista Antonio Milego.

No es fácil que yo pudiera contar como el caso requiere, lo que pasó por el cerebro oscurecido de aquel bruto de Canela, cuando vió en la puerta del figón á la chiquilla. Ello es que dió en la mesa un terrible puñetazo, y se irguió con rabia reflejando en su abotargado rostro todos los rencores que puede cobijar el alma humana. ¡Por vida del...! ¿Pero qué se había figurado la muy pinga? Vamos, que era la última vez que iba la mocosa á sacarlo de la taberna. Si se había propuesto dejarlo en ridículo ante sus camaradas, ya le daría él donde le doliese para quitarle la maña.

Y por eso se levantó. Para ya á solas con la niña y en plena calle, aplicar el remedio, y curarla de su afán de meterse á predicadora. ¡Pues no faltaba más!...

—Vienes por mí, ¿eh? ¿Te ha mandado tu mamá la princesa?

—¡Papaito! dijo ella en tono de súplica humilísima.

—Si; si; me voy, me voy contigo: no te apures pimpollo; hoy no tendremos sermón: ea, de viaje, que yo soy ahora el que tengo prisa.

Y tambaleándose salió del asqueroso tugurio en medio de la sorpresa de los bebedores.

—Verás, corazoncito mío: vamos á cambiar de camino porque tengo que hablarte en secreto—y se sonreía con brutal malicia.

La pobre niña no dijo palabra. Sus pies descalzos seguían fielmente los brascas eses que trazaba el borracho sobre las piedras de la calle. Temía que su padre cayera al

suelo como ya había ocurrido en otras ocasiones y no quería que le faltara el apoyo de sus enflaquecidos brazos. Sin embargo, nunca había visto ella al borracho de tal modo, y recelaba que de brindarle guía la hubiera maltratado.

Y pensaba bien la criatura. Una vez que el muy indecente tropezó, trató ella de sujetarlo por la blusa. La fiera se volvió y agarrándola por el cuello la zamarreó con fuerza.

—¡Aquí te quería yo coger, grandísima fregona! vomitó con rabia. —Aquí, para que me digas, qué puños te has figurado, sabandija. ¿Ves? ¿ves esto? y le metía por los ojos la mano que torpemente simulaba con los dedos la figura de la cruz, ¿la ves? pues te juro por ella que el día que te encuentre en la puerta de la taberna, te agarro por aquí—y le apretaba el descarnado cuello—te agarro... pero calla: ¿qué demonios te has untado en el pelo, grandísima puerca? Alguna compostura... pero, no; si esto parece sangre. ¡Oye, tú, ¿qué es esto? responde, chiquilla, ¿quién te ha herido?

La niña se echó a llorar: luego viendo que el rostro de su padre se transfiguraba, abrió su pecho a la confianza y con voz balbuciente, dijo:

—Pedro el de la cochera. Fui a pedirle pan esta mañana y me echó de allí: luego me tiró una piedra para que no volviera más.

El borracho abrió los ojos desmesuradamente; algo muy grande debió pasar allá en lo hondo de su conciencia, cuando de repente estrechando contra su pecho palpitante la cabeza de la niña empezó a cubrirla de apasionados besos. Luego, rompió a llorar...

—¡Tú mi niña, mi muñeca, chorreando sangre, y por mi culpa! ¡Niña, niña de mi alma! y no se cansaba de besarla.

Ahora a casa, añadió sollozando: —se acabó la taberna, se acabó el vino: después a buscar al que te ha maltratado.

Y en verdad os digo, que hubiérais sentido palpar con violencia vuestros corazones si hubiérais visto a aquel hombre que borracho y débil poco antes, caminaba ahora firme, sereno, llevando en sus brazos el enflaquecido cuerpo de la niña y besando a cada instante aquella rubia cabecita de donde manaba un finísimo hilo de sangre que acababa de iluminar una conciencia y redimir a un hombre...

Joaquín Navarro.

Abril 20, de 1895.

"BOUQUET"

No me vengas a llorar
serrano, al Ayuntamiento,
pues según dice la gente
llevas el bolso repleto.

Unos nueve ó diez días
solo nos faltan
para que el mes corriente.
con Dios se vaya.
Pero aún nos queda
otro Abril que es posible
¡nos entretenga!

La caja vacía
la trampa creciendo.
¡Y aún hay quien se asusta cuando repetimos
que era un bandolero!

Llevan los genoveses
en la chistera
un letrado que dice:

«¡Guerra a Silvela!»
y en el chaleco,
otro, con letras grandes,
«¡Viva Maceo!»

Paliza y Compañía.

Retazos

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Dicen que cuanto se debe
en este mundo, se paga.
¡Cuántos conocí que al otro
fueron dejando aquí trampas!

P. PINILLOS.

Según se desprende de los informes oficiales, no es cierto que los guardias del municipio hayan maltratado al pobre expendedor de espárragos Joaquín Román.

Lo que hay de cierto es que el Román por el gusto de poner en evidencia a los municipales se metió en cama víctima de una congestión cerebral, producida por varios golpes que se dió él mismo.

Parece que el Sr. Murillo en su informe propondrá que se le dé una cruz de beneficencia al pobrecito cabo de municipales por su heroico proceder.

Es de justicia.

—Estoy loco de contento
con el alcalde que entra
—¿Por qué?

—Porque no hay de fijo
otro con mejor cabeza.

G. SÁNCHEZ.

Solución a la charada del número anterior:

VERBO

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Un obsequio

Habana, 17.

Se tiene aquí por seguro,—que muchos separatistas—
—contribuirán suscripción,—iniciada en estas islas—para
hacer un buen regalo—al sujeto que dió el *Viva—Cuba
libre* no hace mucho;—en Cádiz. Hay quien opina—man-
darle catorce cajas—de unas sabrosas morcillas—(especia-
lidad que hay—solamente en esta isla).

CHUCHITO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Centellas.—Intenté arreglarlo y no pude por estar el asunto muy diluido. Hay que emborronar muchas cuartillas cuando se empieza. Mandando varios trabajos cortos es más fácil acertar. Usted tiene condiciones y debe cultivarlas sin desanimarse.

Céfiro.—Y usted no las tiene y debe de licarse a cualquier cosa menos a escribir seguidillas con versos de ocho sílabas.

Salipa.—Los otros pueden hacer lo que más le convenga. Aquí no hacemos esas campañas. Y puede usted borrarse del *Suplemento* cuando le dé la gana. Si supiera su verdadero nombre ya estaba usted borrado de la lista.

Chiquito.—¿Preferencias? No lo crea usted. Esas son voces que hacen correr los imbéciles.

Mirón.—Deje usted en paz al nuevo alcalde que todavía no sabemos cómo resultará.

Guillermito.—Aprovecho algo para el *Bouquet* y los *Retazos*: se le enviará el número que le falta.

Betún.—Es usted un barbián. Todo sirve, entrando en turno lo que queda por publicar. ¿Por qué no intenta algo, de más empeño? Lo del ministerio hubiera servido a su tiempo; hoy ya no resulta... ¡y agradecido!

Pitt.—Si manda la firma, irá enseguida. La cosa vale; pero hay que asegurarse. ¡Se dan tantos chascos!

Tirabeque.—Está usted en un error. No tenemos nada que ver con nadie: ¿se enterá?

Imprenta de La Unión Republicana

¿QUÉ DESEAN USTEDES?



—Una máquina de Singer, para hacerle ropa blanca a un flamenco que «distingue.»
Columela (Depósito).



—Que me construyan un baño, muy bonito y muy lujoso con azulejos de Aguado.
Cobos, 6 (Depósito).



—Eso, ni que decir tiene; yo necesito al momento que me traigan veinte roscas del pan que vende Merello.
Rosario, 27.



—¿Lo que yo más deseo hoy en el mundo? Una sortija fina de las de Estrugo.
Juan de Andas, 24.



—Con las carnes casi fuera y facha tan indecente, ¿qué he desear?—Un terno de la sastrería de Verde.
S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—Dos copas del selecto de Ruiz Pomar, que es un vino, divino, ¡no hay más allá!
Vargas Ponce y Amargura.



—Que le den un paseito en un coche de Cabello —¡Pues no es tonto el angelito!—
Oficinas (P. de Fragela).



—Amontillado Blazquez del oloroso que para los toreros es el gran tónico.
Novena 2 (Escritorio).



—Que para estar elegante, mi novio Pepito Charco se mande hacer cuatro ternos en la sastrería de Ratto.
Ancha (Sastrería).



—Yo cun dos ú tres chiquitas del vinu de Chateau, me tengu por el jalegu más feliz de todú el barriu.
Ancha, 7 (Aranda y Navarro)



—Hacerme un buen uniforme con el finísimo paño que venden Tovia y Gómez.
Columela y Verónica.



—Que haya muchas suscripciones para tomar en La Cita unas cañas y ostiones.
Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS á «La Unión Republicana»

Director literario: **ANGEL GUERRA.**—Director artístico: **FRIGIUS,**

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato de Cádiz.—La correspondencia al director del Suplemento.